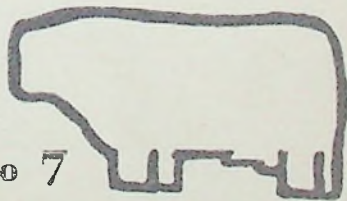


# HOMBRE, LABERINTO, CARACOLA

CARLOS DEL SAZ - OROZCO

ue de Alba  
.2-1

el toro de granito 7





HOMBRE, LABERINTO, GRACIA

CARLOS DEL RAZ-GROZOS



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba




CDU 821.134.2 - 1




# HOMBRE, LABERINTO, CARACOLA

CARLOS DEL SAZ - OROZCO

112 Rf: 80



Colección «El Toro de Granito», n.º 7  
Edita «Institución Gran Duque de Alba»  
Diputación Provincial, Avila  
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»  
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila  
Septiembre, 1968  
Depósito Legal: AV-119-1968



 Institución Gran Duque de Alba



MIGUEL DE  
CERVANTES  
VOYAJES Y  
COMENTARIOS

*Miguel de Cervantes*  
*Jacinto*

**HOMBRE, LABERINTO,  
CARACOLA**



Institución Cultural  
Duque de Alba



*"No he nacido para odiar, sino para amar".*  
(Sófocles: *Antígona*).

*"Sin otra luz y guía,  
sino la que en el corazón ardía".*  
(San Juan de la Cruz: *Noche oscura*).



## INDICE

	Pág.
Envío	9
Yo, ihombre!	11
Esperando	14
Ilusión	17
Temporalidad	18
Variación temporal	20
En soledad	23
Vida	25
Muerte	27
Laberinto	29
Resurrección	32
Sucedáneos	34
Realidad	36
Compañía	37
Hambre	40
Locura	42
Angustia	45
Pesadilla	47
De noche	49

	<u>Pág.</u>
Alfarero ...	52
Ojos ...	55
Lágrimas ...	57
Huesos ...	60
Maternidad ...	62
Don Juan Bautista Martínez ...	64
Inocencia ...	66
Sobre el alambre ...	67
Aburrimiento general ...	69
Coordenada «t» ...	71
Eso ...	73
Caracola ...	75
Hombre y Dios ...	77

ENVIO:

*AL HOMBRE hermano  
en su LABERINTO —nuestro—  
con mi CARACOLA,  
y para que oiga el ruido  
marino. Siempre.*

C.

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

**yo, ¡hombre!**

El entrañable gozo de ser hombre  
para poder lamer las llagas  
de los hombres  
como el perro de Lázaro.  
Para poder acariciar las cosas  
desnudas  
por los pálpitos divinos del espíritu,  
que las mueve y acerca  
al abrazo del hombre.

Ser hombre entre los hombres  
—siempre, además, y sin embargo—

en la estrechez humana  
del repleto autobús  
donde se ubica  
el mismo Dios  
entre el pecho y la espalda  
de los dos estudiantes  
que cuelgan del estribo.

¡Soy hombre peregrino entre los hombres!

Y luego bajo, solo, por la cuesta  
donde el viento ya helado  
se encajona.

Doblo la esquina  
con olor a tortilla  
y a vino tinto.

—¿Soy hombre?—

Y son hombres  
los dos obreros en mono azul  
que palmotean  
sobre la mesa de pino,  
aeropuerto de moscas:



"No te fastidia, Roberto,  
que la Engracia  
se las piró  
con el tipo del tercero..."

(Una pena innumerable de ser hombre  
me ha invadido  
por el hogar de esta Engracia  
desconocida,  
donde quisiera yo poner  
una flor al retrato de la madre,  
y decirle muy quedo al tipo del tercero  
que deje la ovejuela tierna  
sin que haga falta repetirnos  
la escena tan violenta del profeta:  
que cante el Miserere  
desde el comienzo mismo...)

Yo, ¡soy hombre!,  
con la pasión del musgo  
que se abraza a la roca.

**esperando**

Sigue pisando el suelo  
con su paso lento  
la teoría larguísima  
de la santa compañía:  
Federico García Lorca,  
Miguel de Unamuno,  
Antonio Machado,  
Pedro Salinas,  
Juan Ramón, Leopoldo, Emilio, Luis,  
tantos, tantos, y tantos...  
Y las cornetas tristes de los ángeles  
enmarcan el cortejo  
como una procesión de cirios  
y en Sevilla.

Una saeta brota de la boca  
de un ángel niño:  
"Poetas convertidos en estrellas  
que fuisteis flores de nuestra geografía:  
poetas junto a Dios,  
poetas sin espejo,  
ya llama ardiente  
en el fuego del descante deseado,  
poetas nuestros,  
¡esperadnos!"

Mientras tanto nosotros seguiremos  
enredándonos  
los pies en el tumulto  
de máquina,  
de papel y de humo,  
de serpentina con faros deslumbrantes,  
de unas ciudades idénticas.  
Esperando — ¡nuestro ser hecho esperanza  
transparente! —

unirnos algún día a la santa compañía:  
los hombres ya maduros  
que supieron  
conservar intacto  
su mirar de cristal  
como los niños.  
¡Niños en el jardín del mundo  
donde otros juegan con cómico entusiasmo  
a serios hombres de negocios!

## ilusión

Otra vez alocado con los espejismos,  
con el agua.

Otra vez el oasis en mi fantasía  
a un paso del desierto.

Y yo, firme, desnudo,  
como un muerto

—¿en una silla eléctrica?—

con cerco interminable  
de rascacielos de cristal  
y en la Quinta Avenida.

## temporalidad

Un filo indescriptible  
que agujeronea las carnes  
como una bruma industrial, pastosa,  
y transforma  
en armazón de huesos  
las desnudas espumas de bronce  
y de bikini  
de la niña traviesa.



Después ya no gotean  
minutos con ilusiones ópticas.  
Y ¿quién se atreve  
a contar las sucesiones  
de lo que no sabemos  
si es dinamismo  
o rigidez?

(Quizás un niño  
que muera a los diez años  
pudiera definirnos  
lo que es el tiempo...)

## **variacion temporal**

Aunque mis pies cansados,  
de peregrino,  
busquen la alfombra verde  
y el sol que juega al escondite  
con la naturaleza,  
soy hombre del cemento.  
Y me emociona el callejón oscuro  
de los suburbios  
con las espuelas de basura  
donde se apilan  
millones de rubíes  
volando,  
y donde las tinieblas  
diluyen la tristeza  
del hombre que gime por ser hombre.

Se va acercando ya  
por la calleja  
la niña de los pies descalzos,  
de la vida hecha a trocitos  
como un mosaico roto;  
la que un día tendrá que soportar  
un cartelón  
colgado de su alma:  
"padre desconocido".  
Y sus ojos abiertos  
como dos corazones de azabache  
regando el polvo del camino.  
Y sus faldas cortísimas  
y azules  
que fueron uniforme de servicio  
un día,  
y que no son capaces  
de cubrir  
unas piernas raquílicas  
y dulcemente humanas  
por su inocencia.

(Las colmenas monótonas  
de ladrillo y cemento  
hacen alarde de banderas blancas  
y de banderines:  
no hay sonrojo  
de aparecer al público  
como ahorcados  
por delitos que nunca cometieron.  
Y en el telón del fondo  
el sol se pone  
entre borracho y amarillo  
queriendo generoso  
que sus rayos rieguen  
como mangueras de tristeza  
lo más humano  
que el hombre esconde).

¡Ahora soy del cemento  
más que nunca!

**en soledad**

¿Qué puede estar más lejos  
que la cercana lejanía  
de uno mismo?

¡Ciérrate, no te apartes  
de tu alma!  
¡Ciérrate como el cuarzo:  
que el pecho escaparate  
invita al robo!

En soledad desnuda  
como en los días que eras  
tan sólo  
medio-hombre,  
que eras tú y no eras tú,  
y que eras vida de tu madre.  
Vive también ahora  
con esa nueva madre,  
abrazado a su entraña  
en soledad perenne:  
Dios arriba. Tú abajo.  
Y en el aire  
tu vacío, y tú, hombre,  
enredado  
en la naturaleza.



**vida**

Desnudez esencial,  
hasta la entraña misma,  
hasta la misma raíz,  
sin esmaltes,  
sin purpurinas hipócritas,  
sin artificio.  
Ojos abultadísimos  
llorando siglos;  
espaldas encorvadas  
por el sonar animal  
de los ladridos;  
labios abiertos

para radiar un mensaje de cariño,  
o el paladeo  
de un odio de cristales rotos  
sobre la cerca.  
Y manos alargadas que acarician,  
y se alzan  
en terribles bofetadas de silencio;  
millones de pies descalzos  
sobre los adoquines,  
naturales,  
en desfile de niños inocentes  
que van al matadero  
como pudieran ir al fútbol  
o a los toros.  
Todo tan claro y sin irse más lejos  
de la sombra misma  
de cada uno.  
Y tiritando  
junto al barullo  
el hilito de oro de la vida.

## muerte

*“—Madre, para descansar,  
morir”.*

(Manuel Machado).

Mi corazón andariego  
ha tropezado —¡y se ha caído!—  
en las losas desiguales  
del cementerio.  
No se ha roto  
—¿será de piedra?—  
pero se ha quedado  
en la fosa común  
entre los muertos  
que no tuvieron vivos.  
Tiene frío, y no quiere salir...

Voy de retorno  
—sin corazón—  
a la ciudad  
roja, verde, amarilla,  
blanca, negra y con música,  
cubriendo mi agujero enorme  
por donde el viento de la vida  
—¿o de la muerte?—  
se me cuela.

¡Qué fría está la jaula!  
(¿Tendrá mi corazón  
razón,  
jugando con los muertos?)

## laberinto

Alegre romería la de la vida  
donde el romero pisa  
sólo el misterio  
sin saber a ciencia cierta  
si una serpiente se enroscará  
en sus piernas  
casi metálicas  
o si las tachuelas de sus botas  
se hundirán en los helechos tiernos.

Camino que no es senda,  
ni es avenida, ni calzada,  
ni rúa,  
sino laberinto dorado  
donde quizás  
llegará a convertirse lo provisional  
en esencia definitiva  
de lo eterno.  
Y sus nobles deseos de acertijo  
solamente en oficio  
sin tierra virgen  
que asiente su nación  
y su gobierno.

Así puede trepar  
por las montañas nevadas,  
mitad ángel desnudo,  
mitad hombre que cubre su pudor  
de adolescente.  
Así puede seguir sin columbrar



lo que le han repetido  
cuchicheando muchas veces:  
que es mucho, mucho lo de allá,  
y que no es nada  
lo de acá...  
Y así puede soñar, romero,  
despreocupado,  
unas veces mirando a los aviones,  
otras a las cebras,  
a los semáforos,  
al polvo,  
a lo que sea,  
que no se oyen ya  
los caramillos de los zagales,  
y el viento se ha trocado  
en acordes de jazz  
interminables.

Romero, hombre, romero.

## resurrección

¡Qué engendro más ajeno  
te ha nacido, hombre!  
Si siquiera fuese centauro  
o sirena...  
Pero es un monstruo  
tres cuartas partes esqueleto  
y la otra,  
cabeza de payaso  
pintarrajeada.

Hoy te resucitan los huesos  
—¿y la carne?—:  
¡clase de anatomía  
o bandera pirata!

Yo busco un hombre resucitado  
de entre los vivos.  
Un hombre con cara de hombre bueno  
y con espíritu.  
Un hombre nuevo  
de arcilla fresca  
trabajada con mimo  
por la mano escultural  
y viril  
del nuevo Adán.

## sucedáneos

Decid, si es que queréis decir mentiras,  
que es duro y duro como la roca.  
Pero no le llaméis piedra  
que es cartón,  
y es un insulto original  
y humano  
el confundirlos.

No me volváis a poner  
en el florero  
rosas artificiales,

que os las echo yo al fuego  
y os retiro mi amistad  
de poeta.

A cada cosa un nombre,  
una esencia, un desnudo.  
Basta ya de ropaje  
que es solamente falta  
de originalidad.  
¡Como los niños,  
sin enturbiar el pensamiento  
y señalando con el dedo: “¡eso!”!

**realidad**

¿Diría Segismundo  
que la vida es sueño  
si navegara, cosmonauta,  
en un satélite?

¿O acaso navegó  
desde su torre de marfil  
contemplando  
nuestro planeta  
en su perspectiva  
verdadera?



**compañía**

¿Dónde se compra eso,  
hombre de la calle? ¿Dónde se compra?  
¿No me oyes?

Quiero una soledad ilimitada  
como una puesta de sol  
en Salamanca  
o en San Juan de Puerto Rico,  
pero dentro, muy dentro de mi mano.

( ¡ Si voy vestido con carnes de ermitaño,  
cerrado, hermético,  
como un tarro de cristal  
con golosinas  
que no permiten la caricia  
de la mano del niño! )

Soledad que palpo  
en su nada misma, en su vacío.  
Y quiero así abrazarla.  
Pero pronto, demasiado pronto,  
busco la compañía,  
y me arrojo a este mar  
de ternura tan honda,  
aunque sienta que me van a ahogar las olas :  
me dan pena  
los que cabalgan en su suficiencia  
solos, solos, y solos,  
tres veces solos.

¡Qué misterio este mío  
de desnudez  
y de ropas!  
Soy hombre por lo visto  
y no soy pájaro,  
no soy el mármol  
del Miguel Angel.

(Vuelvo a los hombres:  
Madrid, colmena  
que refleja en su noche  
las estrellas,  
tras el telón de una música  
hija de nuestros días.)

¡Qué gozo en mis entrañas  
con esta soledad salvaje  
sin leones  
y sin abanicos!

## **hambre**

Un mar de manos y una mano alzando  
un infinito de escudillas  
vacías como el cráter de un volcán  
lago ya,  
vomitando limosna o en gesto de amenaza.

¡Levantadlas más altas! ¡Levantadlas!  
¡Que se vean bien claros los tendones  
de hierro de vuestros cadáveres,  
queridos pordioseros!

¡No os canséis de tenerlas levantadas  
que pudieran llenarse de granizo  
o de polvo  
del coche de turismo  
que os insulta, amor descapotado!

(Quizás algún gracioso os diga todavía  
desde la playa  
que tenéis suerte de poder bañaros  
a cualquier hora  
sin miedo a los calambres.  
Pero no os amarguéis  
con esta broma macabra.  
Seguid teniendo las manos levantadas  
mientras los vientres abultados  
de vuestros hijos  
se desfiguran como madres encintas.)

Seguid en vuestra desesperanza  
esperando la peseta sonora del gerente  
que quiere acorralaros como a perros  
mientras os dice, generoso,  
—hudiéndose hasta el corazón en las alfombras—:  
“¡Marchad con Dios!” “¡Que Dios os dé trabajo!”

Y naturalmente está solucionado,  
mis queridos mendigos  
de pan y de cariño,  
el problema violeta y blanco  
del hambre física  
del hombre.

**locura**

Yo les he visto al salir de la oficina  
dejando las paredes impregnadas de lágrimas,  
sorbiendo los horrores  
de una gigante pesadilla.  
(Y un mazo de plomo pulveriza  
el cristal de sus almas.)

Yo les he visto buscando  
horizontales  
el consuelo que el diván  
del psicoanalista  
no sabe darles.  
(Y una corriente eléctrica  
de voltaje infinito  
cruza sus sienas)



como corona  
de espinas.)

Un Dunquerque sin límites  
de arena rubia y roja  
donde se alzan  
las cruces de millones  
de Dimas y de Gestas  
con pantalones ceñidos y melena  
alrededor del sacrificio mismo.  
(¡Que Longinos no os atravesie el corazón,  
sino que os trituren las rodillas  
con martillos pilones!)

Y todos corren y corren  
y corren  
como muñecos movidos  
por cuerda que no acaba.  
Se desnudan, se visten,  
bailan, blasfeman, beben,  
nacen, mueren, lloran,  
y se reproducen;

visten un cuello de almidón durísimo  
o una sonrisa  
que cuelga como ropa tendida  
en patio de suburbios.

Y si son islas  
quieren compañía;  
quieren volver al circo,  
a los trapecios, a los payasos,  
a las bofetadas,  
a los leones.  
Pero ya es muy tarde:  
en la ciudad  
el frío les ha congelado  
las venas.  
Y en la cabeza  
doscientos mil colores  
les dan vueltas  
en giros de frecuente fantasía,  
como la rueda de los barquilleros  
que de niños soñaron.

**angustia**

No quiero perros  
con melenas perfumadas  
y nombres extranjeros.  
Quiero sentir la desnudez ingrátida  
del leño  
con sus nudos toscos  
y contrahechos  
sobre mi espalda desnuda,  
arada por el plomo de la vida,  
coronada  
de espinas afiladísimas

hasta las sienes mismas  
de mis entrañas.  
Hombre de angustia. Hombre de camino.  
No muñeco fofo de terciopelo  
y colorines  
como un polichinela oportunista.  
Miguel cristiano de Unamuno,  
hombre, y angustia  
sentida hasta los tuétanos,  
con cruz de palo  
sobre el pecho  
y dolor de España.

## pesadilla

Sigue adentrándote,  
adentrándote,  
adentrándote,  
que el agua no te llega  
hasta los ojos todavía.  
¿Temes al tiburón o a la resaca?  
Tú no les tengas miedo:  
sigue adentrándote.  
la resaca ya está cansada de cadáveres  
y el tiburón tan sólo quiere  
ver los matices en el agua  
y el color de tu sangre.

Pero, ¡fíjate bien!, y no tropieces  
al borde de la acera

que la marea creciente  
de los hombres no se para,  
ni al caucho de las ruedas  
le impresiona tu rojo.  
¡Que no te coja el ascensor en el cuarenta y siete  
con su puerta entreabierta!  
¡Cuidado con los taxis!  
¡No te acerques, poeta,  
a los andamios!  
¡No aplastes al ciego  
que vende lotería a la puerta del metro!  
¡Ese niño...! ¡Ese niño, que se te va  
a la vía...!

(Me voy al mar definitivamente  
con sus arenas de oro y de salitre,  
con el bronce del sol  
colgando  
de mi espalda desnuda,  
y con mi caracola:  
lejos, muy lejos, ya...)



## de noche

Vida mía —¿tic-tac del corazón?—:

¡Allá vamos!

Tren de noche:

tinieblas y raíles

y un vaho

pegado a los cristales.

Traqueteo.

Una estación,

otra estación,

otra estación:

todas quedan atrás.

El tren es hierro

y no perdona.

De pronto una ciudad

con colorines chillones

de neón:

un cine, un club nocturno,  
una luciérnaga diminuta,  
y el resplandor  
de un rayo suicida.

A mi lado todos duermen  
como perros cansados de esperar  
al amo.

Ya nadie oye la musiquilla  
blanda, sensual,  
que se escapa no sé de dónde  
en este callejón larguísimo  
y oscuro.

Pero ¡qué misterio más tierno  
es el calor humano  
y pegajoso del expreso  
de las doce treinta y siete,  
donde todos somos  
como una masa  
de silencio y de inquietudes  
mientras el tren avanza!

Y cuando menos vayamos a esperarlo  
nos dirá el interventor  
de gorra con manchones de grasa,  
lápiz a la oreja,  
y cara de enterrador:  
—¡Su estación ha llegado, caballero!  
—¡Muchas gracias!

Por eso no me gusta  
viajar cargado de equipaje  
por la noche...  
—Perdón ¿hemos llegado a Barcelona?  
—¿Qué? ¿Tiene usted pena  
de que termine su viaje?  
—Hombre, no es eso...

(Y el señor aquél tenía  
una cara  
blandísima, de pan crujiente,  
de cariño sin límite,  
como me imagino yo a Dios.)

alfarero

Vasos de arcilla,  
de tierra blanda, madre.  
Manos manchadas  
de esencia humana,  
tierra, injerto, tierra;  
y espíritu  
dentro de lo invisible  
de tu vasija.

Sueños de hombre  
jugando a Dios  
—¡si tus vasos de arcilla  
solamente hablaran!—

con lo que el hombre  
atesora ilusionado  
como más frágil y de hombre.

¡Que no se rompa el vaso,  
alfarero, maestro,  
en tus manos...  
que no se rompa!,  
que se me quiebra el alma  
tan sólo de pensarlo,  
alma de barro, alma de ceniza,  
alma.

¡Que no se rompa el vaso,  
que lo rompan si quieren  
a pedazos los hombres  
que tienen ya costumbre  
de almacenar cantos en el zurrón  
y de blandir la honda  
contra las cristalerías de otros hombres!

Vente conmigo al mar,  
alfarero, hermano,  
a mostrarme junto a las olas  
tus vasijas,  
que yo te imitaré  
en la arena,  
a ver si aprendo  
de una vez tu oficio  
de creador,  
de artista de espíritu y de tierra madre.

¡Que no se rompa el vaso,  
que no se rompa,  
alfarero, hermano!



## **ojos**

Unas tres cuartas partes de la vida  
nos las pasamos  
mirando.

Mirar es un deporte:  
solamente fijamos nuestra vista  
en el hombre, en el clavel,  
o en las estrellas.

Pero ¡qué alquimia,  
qué transformaciones más fantásticas;  
ahora nuestra mirada  
se convierte en rayos equis  
que lo atraviesan todo...!

La introspección  
sabe encontrar  
el secreto  
de esta hora cero de la existencia  
en nosotros mismos,  
allá donde nos da vértigo asomarnos  
al lago.

¡Quién tuviera unos ojos para saber mirar...!  
Ojos abiertos para la poesía:  
sin querer explicarlo todo  
con fríos logaritmos y reglas de cálculo,  
queriendo hacer a Jonás  
el inventor del submarino;  
y sabiendo pasar el tacto  
como un ciego  
por las alegorías, los misterios.

¡Quién tuviera unos ojos para saber mirar...!

## **lágrimas**

¿No es suficientemente  
hondo  
el lago de vinagre?  
¿O suficientemente  
extenso  
el océano de setas  
que esconde sus alfileres diminutos  
en el punto vital  
donde mi alma se siente  
más en carne viva?

¡ Lágrimas, amarguísimas, lágrimas  
rodando calle abajo  
como eslabones de cristal  
en cadena de perro!

Ya nadie arropa mis angustias  
con barniz de sonrisa y chiste  
porque las lágrimas cuelgan  
de mi Dachau,  
mi Nüremberg,  
y aún de mi Semíramis.  
¡Qué collar más absurdo,  
labrado por ostras  
que a veces piensan,  
alrededor de nuestra geografía!

Pero qué brillantes al sol  
desnudo de Castilla  
mis lágrimas,

digo mis alegrías,  
 o lo que sea :  
 ese agridulce sabor a hombre  
 que llora porque es hombre  
 y ríe porque es ángel  
 en el espacio infinito  
 de una lágrima.

(¿Se reirán todavía  
 otros hombres  
 de mis lágrimas  
 con el sádico salvajismo  
 del que se burla  
 de los peces  
 que sangran?)

## **huesos**

¡Se venden huesos!  
¡Huesos de todos los tamaños,  
tiernos como cartílagos  
y duros como el llanto  
de un labriego!

“Traspaso del osario universal”,  
anuncian recatados los periódicos  
queriéndole quitar  
importancia al asunto.  
Y como nadie va a comprarlos  
se entierran en la gleba misma,  
se mezclan con ceniza



para dar vida  
al pan de cada día,  
para volver al cielo existencial  
del hombre,  
de esa materia  
de que estamos  
hechos todos.

¿Y si los compráramos  
para fosilizarlos  
con el agua marina  
y hacer un museo de nuestras playas,  
que tienen carne  
pero no tienen hueso?

¡Cómo podría desecharse  
lo más duro que el hombre viste  
como almacén  
de sus ensueños mismos!  
Hombre de carne y hueso.

## maternidad

¡Qué dulces curvas  
de la piedra blanca  
que se ha hecho madre!  
Piedra que rompe aristas verticales  
tan sólo por ser buena  
y estar amasada con leche  
y con ensueños.

Madre de piedra  
que te adelantas al golpe mismo  
del buril  
como brotando de la espuma,  
¿no sufres?

¡Quizás no pueda contener  
yo tu infinito  
en esta caracola diminuta!  
¡Quizás te rompas a pedazos  
con dolores  
de parto,  
pues tú sabes de agonías humanas,  
hijas heroicas de tu vientre!  
¡Quizás seas durísima,  
madre de piedra blanca,  
pues hace falta acero  
para alzar a los aires  
y, así en postura estática,  
tener alzada la sonrisa  
del hijo, madre!

**don juan bautista... martínez**

Un hombre que se llama Juan

—¡“Juan es su nombre”!—,

y nos acusa

de falta de virilidad

con su dedo empuntado.

Un hombre que se entronca en el desierto,

que se alimenta

de miel silvestre

y de cigarras;

que es raíz... y que es hombre.

Un hombre —mal cubiertos los riñones  
con pieles de camello—  
desnudo, existencial, indefinible:  
nunca calzó unos pantalones  
de tonos suaves,  
de torero.

Ahí le tenéis al hombre:  
desde su Maqueronte,  
celda mil novecientos sesenta y ocho,  
con rejas invisibles, televisión y alfombras  
—prisión-hotel con baño en nuestros días—  
nos dirige hacia el río.

¡A ver si nos bautiza ya de una vez  
con las aguas saladas  
de todos los océanos  
en Nueva York, en Peking, en Lisboa,  
en donde sea!

## **inocencia**

Y limpiamente se posó  
el pájaro azul  
sobre la punta misma  
del pararrayos  
como un niño  
sobre una silla eléctrica.

¡Qué juego más blanco  
y más metálico  
este columpio  
entre la vida y la muerte!



## sobre el alambre

¡Tenía que pasarnos  
alguna vez!  
¡Por fin tenía que pasarnos!  
No se puede corretear sobre el alambre  
eternamente  
sin dar un día  
un traspiés de vértigo suicida.

Y ese “¡ay...!” como un desierto  
de arenas blancas  
de un circo hecho de espectadores  
con corazón de niño  
¡qué duro es al oído!

Y ese payaso que quiere distraernos  
con sombrero de cucurucho  
como el que nos ponía don Félix  
cuando párvulos  
no nos sabíamos la tabla de multiplicar  
¡qué esfuerzo vano!

Y esas lágrimas donde se reflejan  
los colores del arco iris  
de la pista  
como bisontes de Altamira  
¡qué estalactitas de dolor y sangre  
colgando en el abismo!

¡Tenía que pasarnos!  
Dimos un salto mortal hasta la vida  
y nos hicieron hombres acróbatas...  
El resto de la historia la sabemos:  
¡Tenía que pasarnos!

## aburrimiento general

“Mal de muchos,  
consuelo de tontos”:  
vidas grises del noventa y cinco  
por ciento  
de los hombres.  
Donde hay tabernas, mujeres, puñetazos,  
crines al viento,  
y abundancia de tiros.  
Todo como en una película cualquiera  
del Oeste:  
aburrido,

más o menos largo,  
y de argumento insoportablemente  
estúpido,  
con intervalos de fotografía buena.  
Tolerada para menores...  
¡Y lástima de celuloide!

**coordenada “t”**

“Hay tiempo para todo, caballero”  
me dijo  
un hombre triste  
en un naufragio de hombres.  
Casi no pude oírle  
porque el metro ya estaba en marcha...

Hay tiempo para retirar la letra  
de cambio  
que va a vencer.

Hay tiempo para compadecerse  
del pobre limpiabotas  
que suda el duro.  
Tiempo para el bombón.  
Tiempo para el estiércol.  
Tiempo para el amor.  
Tiempo para la inocencia.  
Tiempo para el pecado,  
bostezando ya por la costumbre.

Pero siempre me falta  
tiempo para pensar,  
tiempo para existir,  
tiempo para ser hombre,  
tiempo, tiempo:  
la coordenada "t".



eso

Eso que es radical en todo hombre  
—quizás sin nombre—  
y que unos llaman corazón,  
otros alma, madre,  
o simplemente hombre.  
Por lo que el hombre  
no es perro de jauría,  
ni oso que baila  
al son sin son  
de los panderos.

Por lo que el hombre  
puede emocionarse  
ante unos girasoles,  
unos pechos de madre  
que amamantan,  
o unas muletas de niño  
juguete de la poliomielitis.

Eso. Eso es lo que yo quiero  
en abundancia  
hasta hacerme temblar,  
eléctrico.  
Eso es lo que yo, hombre,  
busco en este laberinto.  
Y sé que puedo solamente  
hallarlo entre los hombres. Eso.

## **caracola**

Yo mismo la desenterré,  
temblando,  
de dentro de la arena  
como quien aprisiona los pálpitos de un corazón  
entre sus dedos,  
chorreando agua,  
chorreando sangre.

Luego, muy quedo, la apliqué a mi oído  
para escuchar la poesía  
de todos los océanos existentes  
y muchos más.  
Con cariño de madre  
—¡y cómo me dolió!—

tuve que perforarla las entrañas  
para anunciaros con gozo inenarrable  
su evangelio marino  
con voz de Roldán  
cruzando nieves, fuegos,  
altiplanicies,  
escalando los mismísimos picachos  
donde los San Bernardos no se exponen...  
Y atravesando como un cuerpo ya glorificado  
los poros del cemento  
de vuestro laberinto...

Pero si es que os molesta  
el ruido sordo de las olas,  
la volveré a enterrar  
en el seno de las arenas blancas,  
no vaya a ser que la trituren  
las máquinas  
que mezclan el cemento.

¡Que la encuentre algún poeta  
o algún niño!

## **hombre y Dios**

Ya nada de esto tendría para mí sentido  
si no fuera por Tí,  
sombra,  
inseparablemente hermana,  
Dios, Dios de camino.

A veces quiero salir del laberinto  
sin remedio.

A veces quiero tocar mi caracola  
y llamar a los hombres  
desde la orilla de mi soledad,  
pero están ocupados según dicen  
en la banca  
con las últimas bajas de las acciones.

Sólo Tú me comprendes  
y yo te sigo  
como a un eterno lazarillo...

Y ahora me doy cuenta  
de que estoy ciego  
pues no te veo.  
Hablo contigo. Y Tú me explicas todo,  
y yo lo entiendo  
mejor que si lo viera  
por mí mismo.

Y no me engañas  
como el chiquillo de Tormes.  
Me llevas de la mano.  
Y no me dejas que golpee la cabeza  
contra los muros.

Y me prometes que un día  
yo mismo te veré como Tú eres...

¡Y nunca te separarás ya de mi lado,  
lazarillo mío...!



La  
presente  
edición de  
**HOMBRE, LABERINTO, CARACOLA**  
consta de 500 ejemplares y  
se terminó de imprimir el día  
19 de septiembre de 1968,  
en los talleres de  
«El Diario de  
Avila»

## *Colección de poesía: El Toro de Granito*

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

### VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.— «Alrededor del Pan», José Luis López Narrillos.
- » 2.— «El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
  - » 3.— «País de la lluvia», Juan Mollá.
  - » 4.— «Salmos», Ernesto Cardenal.
  - » 5.— «Río Cauca», Jesús Martín Barbero.
  - » 6.— «Arte de Amar», Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.
  - » 7.— «Hombre, laberinto, caracola» Carlos del Saz - Orozco.

### PROXIMAMENTE

Originales de  
Gaspar Moisés Gómez.  
Luis Jiménez Martos.

**Volumen suelto..... 40 ptas.**  
**Suscripción a cuatro números.... 120 »**



Institución Gran Duque de Alba



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.  
AVILA

CARLOS DEL SAZ-OROZCO.

De profesión: hombre.

De vocación: sacerdote y poeta.

Ama a China, en donde vive, y nos lo ha dejado ver en su último libro POEMAS DE CHINA POR LA TARDE. (Taipei: TEC-1966).

Catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad Nacional de Taiwan, se ha interesado por temas juanramonianos. Como fruto su libro DIOS EN JUAN RAMON« (Fax. Madrid-1965).

Ahora aborda el tema del hombre, peregrino en su laberinto con caracola marina.

Y en un nuevo periplo cultural el poeta nos llega desde China con una aportación lexicológica para el XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas en Bucarest, representando oficialmente a la Academia Filipina, con ponencia PALABRAS CHINAS EN EL PAÑOL ACTUAL.

Vuelve a Madrid —donde nació 1928— para seguir investigando a Juan Ramón, para publicar más, para acercar el Oriente al Occidente.

Y después de una fugaz y nueva singladura por el Mar de torna a sus libros, a su tarea, su poesía. Prepara actualmente A LA LUZ. (Itinerario espiritual Ramón Jiménez), y CON MAZADAS. (Poemas de Paz). Sobre aventura poética te toca juzgar.

Inst. Gran  
82]